

LA Guardía Nacional.

La garde meurt et ne se rend pas.
CAMBRONNE A WATERLOO.

(NUM. 14. Este periodico se publica por lo menos dos veces a la semana. UN REAL)

LIMA, VIERNES 8 DE MARZO DE 1844.

LA GUARDIA NACIONAL.

LA GUERRA CIVIL.

En la época del verdadero *retroceso*, en aquellos siete siglos que mediaron entre Carlo-Magno y Carlos 5º, las instituciones, las costumbres sociales, sufrieron como es sabido una decadencia, que asimiló mucho á la barbarie de los conquistadores la condicion de los pueblos consquistados. Y no puede decirse simplemente que la Europa volvió al estado primitivo de su civilizacion, ó si se quiere á la civilizacion de los pueblos asiáticos que la poblaron. Esto no hubiera sido sino pérdida de tiempo. Los pueblos sometidos al yugo de los invasores precipitados del Norte, al paso que vieron destruir sus instituciones y prácticas, recibieron en una gran estension las de los vencedores. Ni fué tampoco una mera sustitucion, imposible de ejecutar con usos arraigados por siglos, y que han llegado á constituir una manera de ser. La de la Europa en la época á que nos referimos vino á consistir en una amalgama heterojénea de sanos y de bárbaros principios; aunque es indudable que los primeros esperimentaron una modificacion tal, que perdieron casi toda su virtud. No nos admiremos pues de haber visto ocupando el lugar de las Pandectas al Fuero Juzgo y á las Capitulares de los Reyes Francos. Figuran entre los mayores absurdos de aquella época los usos que reinaban en la decision de todas las cuestiones públicas y privadas. Los juicios de la antiguedad para el esclarecimiento de los hechos y aplicacion de las leyes, en que elevaron su voz Demóstenes y Ciceron, habian sido desechados, ó mejor diremos, habian quedado sin colocacion, despues que el duelo suplia por autos, debates, discursos y sentencias. Esta sencilla tramitacion, en que Dios se encargaba de adjudicar la justicia al valor y á la fuerza, era una verdadera guerra, ni mas ni menos que la que sostienen las naciones entre sí, ó los bandos de una nacion.

Mas llega la época del *renacimiento*. Las leyes, las costumbres, la literatura de los antiguos salen de los claustros para recobrar su primer dominio; y al duelo remplazan otra vez los juicios públicos para la decision de las causas civiles y criminales. Imperfectos, atroces eran ellos al principio de la restauracion. Parece que no se tratara sino de condenar al demandado, y de ajusticiar al acusado. Las ideas de justicia, el respeto á la inocencia, no eran cosas porque se afanasen mucho los tribunales de aquel tiempo. La molestia de estar sentado un *Justicia* era muy bastante razon para despachar pronto un proceso sentenciando contra el reo. Pero á pesar de todas estas iniquidades, ó mas bien, actos de inconcebible ignorancia, el principio de un juicio por la autoridad habia recobrado su imperio. El duelo no sirvió ya como prueba de tener razon, sino solamente como un medio de satisfaccion vindicativa. Siguiéronse haciendo honores al valor; pero no se le atribuyó ya la virtud de ir siempre acompañado de la justicia.

Adelantando mas en la nueva era de la civilizacion, vemos en nuestros dias que aun la guerra internacional toma un carácter diverso del que ostentára con horror en la edad media, y tambien en la antiguedad, que en este punto no estuvo mas avanzada. No tan solo se ha hecho mas humana, ahorrando toda aquella porcion de mal que no es necesaria para su objeto, sino que es mas rara. Convencidos los Estados del enorme perjuicio que la guerra ocasiona á todas las partes belijerantes, y de que es un enemigo formidable de la industria, materia de su especial proteccion, porque es tambien la fuente de su prosperidad, la esquivan todo lo mas que pueden, y no tienen á deshonra proponer y aceptar arbitrios pacíficos para la solucion de sus diferencias.

La guerra civil es de todas las colisiones entre hombres la que parece haber aprovechado menos del espíritu de suavidad de la época presente. Una mirada dolorosa es la que nos muestra la situacion de los pueblos donde ella ha clavado su garra. Es un principio harto funesto, pero no menos real, que mientras mas estrechas son las relaciones de los hombres entre sí, mas violentas y crueles son sus enemistades. La fraternidad misma que liga á los individuos de una nacion es pues precisamente la causa mas poderosa del furor de su encono, cuando llegan á hacer imposible el arreglo pacífico de sus diferencias. Y como el derecho

de jentes, ni ningun derecho, ha proveido de medio para intervenir en estas cuestiones, la época de la civilizacion, de la filantropía y de la razon ha sancionado de hecho una máxima horrenda, á saber, que no hay otro modo de terminar la guerra civil sino el completo triunfo de un partido sobre otro.

No obstante, aunque por diverso camino, las cosas marchan de tal modo, que cualquiera observará ya tambien un modo de evitar la guerra civil, el cual es una consecuencia de otros principios, si bien no un instrumento de voluntaria aplicacion. En los paises consolidados, el principio del órden impera definitivamente, y las luchas entre sus individuos quedan casi reducidas á la que ofrecen unos pocos criminales con el poder judicial, que representa á la sociedad entera. Pues bien, en Sud-América mismo, donde la guerra civil parece mas arraigada, el principio del órden se atrae las simpatías y la defensa de mayor número. Es en lo último que hemos imitado á Europa y los Estados-Unidos, pero ya la idea está entronizada. Va haciéndose de mal tono pertenecer á las filas de una oposicion armada. Se reconoce el derecho de censurar al Gobierno; pero se niega el de atacarlo con la fuerza. Y para convencerse de ello, veamos la situacion de Chile, Venezuela y Nueva-Granada, donde manifiestamente el principio del órden es profesado por las mayorías. En el Perú tambien, ¿qué es lo qne está demostrando la historia del Gobierno Directorial? Proclámasele para matar la anarquia, y sostiénesele por los hombres sensatos, para que sofocando la hidra revolucionaria, que aun pretende levantar sus últimas cabezas, funde el sistema de órden y de tranquilidad, á cuya sombra esperamos la ventura que no hemos podido disfrutar hasta ahora.



CORRESPONDENCIA FACCIOSA.

Se non e vero, e ben trovato.

CARTA I.

Ayacucho...... *Febrero de* 1844.

Mi querida esposa.

No puedo pintarte el placer que recibí con la larga carta que me dirijiste, aprovechándote de la salida de Lagomarsino y demas jefes. El saber uno de su familia, en medio de tantos trabajos, no puede menos de ser grato.

El estado de nuestro ejército es brillante. Ya te he contado en otras ocasiones la rapidez prodijiosa con qué marchamos desde Moquegua hasta el Cuzco, atropellando por todo, porque, á Dios gracias, no habia cosa que atropellar en el camino. Desde el Cuzco tambien nos dirijímos precipitadamente sobre Andahuaylas; porque primero la dispersion de Zurite, y despues el glorioso pronunciamiento de Ocobamba, nos facilitaron la campaña hasta ese punto. ¡Que gloria, querida mia, haber marchado de triunfo en triunfo hasta el otro lado del Apurimac en poquísimos dias! Daba gusto oir en el Cuzco hablar al Jeneral Nieto sobre estas maravillas, sacando á Epaminondas, y á Aristóteles, y á Hipócrates, y en fin, á todos los jenerales de la antiguedad.....Mira: el primer hijo que tengamos le ponemos por nombre *Peloponeso*, y si es mujer *Calígula*.....¡Como me gusta el Jeneral Nieto! ¡Quiera Dios que sea él quien quede despues de las elecciones! que dicen que han de ser muy reñidas.

Pero vuelvo á la campaña. Quedamos en Andahuaylas. No se puede negar que el Jeneral Castilla vale lo que pesa para estas cosas. El 27 de Diciembre llegamos á aquel pueblo. El supuesto Director, que supo nuestra llegada, que venia á ser como la salsa del plato de Ocobamba, fugó precipitadamente. y nos abandonó el Norte; de cuyas resultas nos estuvimos un mes entero en Andahuaylas, sin que un solo hombre pasase el Pampas, porque el Jeneral Castilla decia que no convenia por entónces.

Por fin, Ayacucho ya estaba cansado de esperarnos, y Andahuaylas cansado de sufrirnos. Habiamos chupado todo el jugo de los andahuaylinos, y era preciso buscar la madre de Dios por otra parte. Así es que el Jeneral Castilla montó denodadamente á caballo, y vino en marcha triunfal, sin que nos hubieran podido resistir los enemigos hasta nuestra entrada en Ayacucho; porque por nuestra buena suerte, el camino estaba enteramente franco, á consecuencia de la fuga del titulado Director. Y aquí hemos encontrado efectivamente, como esperabamos, la madre de Dios; porque hacia tiempo que no veiamos blanca, y sin mas que unos cuantos pares de grillos, y unos cuantos dias de cárcel, hemos logrado un empréstito voluntario de 30,000 pesos, que es cosa que deja con la boca abierta á todos los que conocen este pueblo. Nuestro Jeneral en Jefe es hombre que en materia de recursos, se mantiene tieso que tieso con los que han de aflojar la mosca; y como tambien habian corrido por aquí varias noticias sobre el modo con qué hemos provisto la caja militar en Moquegua, Tacna y Tarapacá, la jente esta, mediante los ingredientes que mas arriba menciono, ha necesitado poco para contribuir gustosísima con todo lo que se le ha pedido. ¡Que verguenza para el Director! ¡En un mes de Ayacucho no ha sacado un solo centavo, y á nosotros nos sale la saca á tres mil pesos por dia! ¡Y hombres como ese quieren mandar el Perú, y encuentran quien los sostengan? Es hasta donde puede llegar la degradacion peruana....

Ya desgraciadamente no se podrá exprimir mas á los patriotas de este vecindario, porque se les ha exprimido hasta el último adarme de substancia; pero ahí está Lagomarsino que debe pescar en el Cerro otros treinta mil pesos, que en las presentes circunstancias nos vendrán de perilla. Y, ya tú ves ¿quien le ha de impedir á Lagomarsino ir al Cerro?

Aquí hemos recibido la noticia del glo–

rioso pronunciamiento del Coronel Deustua. ¡Que vivos son los Deustuas¡ ¿no es verdad? Dicen que embaucó á Vivanco de la manera mas completa: que le chupó dinero: que estuvo muy considerado entre los directoriales; y cuando menos lo pensaron ¡zas! les dió la patada. De manera que con este servicio tenemos ya franco el camino hasta la Capital, y á fé mia que no sé en qué se para el Jeneral Castilla para emprender su marcha. "Señor, vamonos á Lima.—No, no, no conviene. Ahí veremos, ahí veremos. Vivanco en Lucanas....—Marchemos sobre el Director.—¿Sobre el Director, eh?....Que pasen las aguas, que pasen las aguas. Está en Lucanas, está en Lucanas"...—De manera que aquí nos tienes encantados, mirandonos á las caras unos á otros, sin poder ir para adelante, porque Vivanco está en Lucanas: ni marchar sobre nuestra izquierda, porque Vivanco está en Lucanas: ni retirarnos, si quisieramos, porque Vivanco está en Lucanas: y ya estamos apestados con este *Vivanco en Lucanas*, que es la razon que dá el Jeneral Castilla para dejar pasar dias y dias, y estar aquí mano sobre mano; y lo que yo saco en limpio de todos los cálculos de nuestro Jeneral en Jefe es, que el único camino que tenemos llano y expedito es el de la montaña, consideracion que, hablándote con toda franqueza, me dá muy mala espina, y muy perversos ratos, y mucho que cavilar. Ya se vé; digo lo que dice el Jeneral Castilla: "este modo de hacer la guerra del cadete del "Director es lo mas estrafalario del mundo. ¡Me- "terse en Lucanas! ¿Donde se ha visto en nues- "tra revolucion que un ejército se vaya á Luca- "nas? El que es hombre, y soldado, y valiente, "se para; y balazo va, y balazo viene, y asunto "concluido. Pero, no señor: cuélese U. en un "recoveco, y no deje U. que el enemigo ande "para atras, ni para adelante, ni tenga partido "que abrazar, ni pan que comer. No hay pa- "ciencia para tales disparates." Esto es sin contar con el *run-run* que está corriendo de que le ha llegado un propio al Jeneral anunciando que los enemigos han ocupado nuestra retaguardia. Yo creo que no sea cierto, porque todos los dias recibimos noticiotas de esta especie, que al fin y al cabo salen falsas; lo que no estrañarás atendiendo á la gran opinion que tenemos por estos pueblos, que hace que todo el mundo se apresure á darnos parte del vuelo de una mosca, y á ponernos al corriente de lo que pasa y de lo que no pasa. Con esto se consigue tambien ejercitar á nuestros soldados en las fatigas militares con descubierta por aquí, y reconocimiento por allá, y destacamento por acullá; y pasar las noches de claro en claro con la tropa sobre las armas. Pero todo tendrá buen fin, Clitemnestra mia, porque Dios es grande, y no abandonará á los defensores de la Constitucion.

El propio se va, y si como me han dicho, hay mañana ocasion para escribirte, te seguiré hablando de otras cosas interesantes, para las que me viene ahora el tiempo muy estrecho.

Cuenta de todos modos, con que dentro de quince dias, tendrás victorioso entre tus brazos á tu amante esposo--*Pigmalion*.



TRATADOS CON LOS FACCIOSOS.

Ya que estamos en Lima, á media tregua entre directoriales y facciosos; ó sea, como quieren los facciosos, entre constitucionales y directoriales, porque hoy pienso pasar por todo; ya que va á darse una batalla y que al fin todos somos peruanos, y nos agrada que allá lejos hagan otros las cosas, y estarnos aquí nosotros con las manos cruzadas, esperando á ver quien vence para gritar ¡*que viva*! y criticar al vencido, y alabar al vencedor; ya que estamos en situacion tan hermosa, y que tanto nos acomoda, podemos entrar en algunos arreglos necesarios para el dia de la victoria.

Por cortesía pongo por delante el dia de los facciosos ó constitucionales, que todo se va allá, y tambien porque, para ese caso, muy poco ó nada hay que arreglar. En dos palabras voy á decir lo que sucederá.

Llega un propio á la Comandancia Jeneral, ó á la Prefectura, trayendo la noticia de la derrota de nuestro ejército, y el Señor Prefecto y el Señor Comandante Jeneral se reunen y empiezan á dar sus órdenes para marchar con todo lo necesario á Ica. ó á Arequipa, ó para hacer lo que mas convenga, que será sin duda resistir en *Lima*, en donde, como en Arequipa y en Ica, hay decision y entusiasmo, y hay tambien mas elementos de fuerza. Entre tanto los facciosos que han ido á la voz de propio á *orejear*, como ellos dicen, por las oficinas, han visto en un patio de palacio la mula en que vino ese propio, cubierta de sudor y fatigada. ¡Santo Dios! ¿para qué es mas? ya no dicen otra cosa por las calles sino que el Director quedó muerto en el campo de batalla, segun les ha contado el propio en confianza: que el Jeneral Vijil fué lanceado miserablemente: que los Jenerales Pezet y Bustamante quedan heridos y prisioneros: que todos, todos están presos: que no ha quedado quien la cuente: que el Jeneral Castilla se portó como un héroe en el combate, y despues, con la mayor jenerosidad, dió la mano al Jeneral Vivanco, al quitarle la espada, (sin duda despues de muerto): que *L*agomarsino cargó tres veces por la derecha, y la artillería dos por la izquierda. No se diga que esto es broma, porque bien saben los facciosos que en el combate de Trafalgar daban los cuerpos de artillería gruesa unas cargas tremendas. La pequeña diferencia de haber sido esto en el mar y aquello en tierra, muy poco les importa.

Mientras esto hablan los mas parleros de los constitucionales, otros mas activos se van á meter las narices por los zaguanes de las casas de los ministros á ver si ya sacan los baules, y si ya entran las mulas y el carreton. Otros

van á ver la casa de la mujer del jeneral y del coronel: preguntan á los criados: examinan atentamente con la vista al que sale y al que entra: quieren saber si se vá á las monjas ó al Callao: si lloró fuerte ó despacito cuando recibió la noticia. Todo es muy importante para contarlo, en prueba de su interés por la causa á los vencedores, cuando vayan llegando. Pero mas importante es lo que hacen otros que no se duermen en su negocio. Se ocupan sériamente en hacer tres ó cuatro borradores de la acta de pronunciamiento de la Capital, para en cuanto se vayan estos facinerosos, que ya están barriendo cuanto dinero hay en la Tesorería, y enviándolo en capachos tapados con paja á casa del Comandante Jeneral. ¡Que maliciosos son estos constitucionales! Otros tres ó cuatro, los que escribieron la "Centella," están cosiendo con mucho cuidado algunas colecciones de su papel para ir á ponerlas en manos de S. E. y de los señores jenerales en cuanto lleguen, para que vean si eso no merece una vocalía ó una administracion de rentas. Mientras cosen dicen admirados. "¡Vea U. cuanto ha salido de esta cabeza! Pues á fé que esto vale tanto ó mas que la batalla. ¿Qué hubiera hecho el Ejército si no se le hubiese preparado así la opinion?" En fin, hagan cuanto quieran en ese su dia de gloria, que para ese caso no tenemos los directoriales otro arreglo que proponerles sino que no se acerquen mucho á nosotros, y á nuestros baúles, y que nos dejen en paz como nosotros los dejarémos á ellos si nos resolvemos á irnos. Ese será un *adios* con el qué todos quedemos muy contentos.

Si la noticia es al reves, tampoco hay gran cosa que convencionar. Podrán UU. los constitucionales decir, sin que nadie les embarace, que hubo traicion: que Castilla salvó toda la infantería: que echó toda su artillería en un rio para que no aprovechase de ella el Jeneral Vivanco: que el ejército de este quedó destrozado, porque Castilla no tiraba con bizcochuelos: que todavía quedan Nieto y San Roman, y qué sé yó.... que pedirán auxilio á Bolivia, y que el Norte anda no sé como. Digan lo que quieran, sobre eso no tenemos arreglo que proponerles. Lo único que les pedimos muy encarecidamente es que las cosas queden desde hoy *in statu quo*.

Nos esplicarémos. Recorran UU. sus filas para ver de qué se componen.—1º Oficiales reformados, ó base del partido.—2º Sus mujeres: y acabose. Púes bien: UU. quedan siempre con sus honores de constitucionales: quedan firmes en su puesto, porque no lo desmerecen. Quedarán tambien con UU., aunque ellos no lo quieran, los que se les pasaron cuando vinieron las noticias de San Antonio, del Apurimac, y de Ocobamba: y quedarán en el aire, como se hallan hoy, los que antes y despues de esas noticias nos han estado dando la mano á unos y á otros. Este *quedar en el aire* no quiere decir que podrán apear á nuestro lado el dia de nuestra noticia: no señor; no los queremos: y el *statu quo* que proponemos es, en resumen y con toda claridad, que nos dejen, no solo ahora, sino ahora y despues de la batalla, solos, enteramente solos á los directoriales que pasamos revista el dia en que llegó la noticia del movimiento del Director á San Juan; esto es, el dia en que se dijo que el Director era perdido. Nosotros y la parte sana de la poblacion, la que no forja mentiras, la que no promueve revueltas, y desea la paz y el órden, celebraremos el triunfo. Mas queremos: que ninguno de los que se pasaron al bando constitucional cuando vinieron noticias contrarias al Director, ni ninguno de los que en estos últimos dias han empezado á pasarse á nosotros, y que todavía se hallan en el camino, se acerquen á nosotros, ni nos dén la mano, ni nos digan: "todos somos peruanos, haya paz que es lo que se quiere." Nada de eso: mantenganse en sus filas, murmurennos, estén listos para ver lo que robamos del Tesoro nacional, cuenten una por una las injusticias del Director, maldigan, calumnien, muerdan, y no vengan á decirse directoriales.

En resumen: el convenio que proponemos á los facciosos es el siguiente.

Si perdemos, déjennos solos. Esto es fácil.
Si ganamos, déjennos solos. ¡Cuán dificil!

REPIQUES.

—Hemos visto impresa en el "Peruano" la media carta del Jeneral Castilla, y su lectura nos ha descubierto la razon probable de no haberse aprendido mas que media carta. Es de creer que ella haya sido escrita al Coronel Deustua, que era el jefe de mas graduacion despues de Lagomarsino, de los que andaban por esos barrios. El Jeneral Castilla dice que la carta sirve para su corresponsal y para Lagomarsino. Tomaron ellos la cosa al pie de la letra, y dijeron como Salomon: *dividatur infans*. La media carta aprendida es pues, sin duda, la que cupo á Lagomarsino.

—Los valientes, como los jugadores, tienen sus mareas altas y bajas, *sus cócoras*, sus objetos, sus palabras de buen ó mal aguero. El Jeneral Lagomarsino está ahora en la época de *bajamar*, y tiene por *cócora* una palabra cabalística. Esta palabra cabalística es *Ortiz*. Ortiz Zevallos le fastidió en Arica, y Alvarado Ortiz le fastidió en Junin: y el Jeneral Lagomarsino tira los treinta dineros con esta diabólica combinacion de letras con qué nunca le sale bien la cuenta, colóquela por delante ó colóquela por detras. En su afliccion, dicen que el jeneral derrotado se entretiene en repetir esta

DECIMA.

¿Otro Ortiz? ¿Segundo chasco?
¿Otro Arica?....¡Voto vá!
¡Ortiz Zevallos allá,
y Alvarado Ortiz en Pasco!
Si tercera vez me enfrasco
en busca de mi Austerliz,
fiero atacaré á Ruiz,
á Ponce, á Sanchez, ó á Porras:
mas nunca entraré en camorras
con quien se apellide Ortiz.

IMPRENTA DE EUSEBIO ARANDA.